

# *Un Ejemplar Soldado de la República*

Palabras pronunciadas por el señor Mayor General Gonzalo Forero Delgadillo, durante el sepelio del señor Mayor General Ramón Arturo Rincón Quiñones, el día 9 de septiembre de 1975.

*Abatido por la triste realidad de este momento tan aciago, cumpro con la dolorosa tarea de despedir a nombre de las Fuerzas Militares de Colombia los restos mortales del señor Mayor General RAMON ARTURO RINCON QUIÑONES; difícil cometido por cuanto no sólo se trata de presentar el postrer homenaje institucional al incomparable amigo y compañero sino de testimoniar ante su ataud, cubierto por los pliegues del tricolor nacional, el profundo dolor que hoy embarga a la Institución Armada por la irreparable pérdida de quien fuera paradigma de virtudes militares y ejemplar ciudadano. Y es que para quien habla, circunstancias personales hacen más difícil la misión, por cuanto no sólo debo expresar los sentimientos de quienes fueron sus jefes, compañeros y subalternos, sino los de quien durante más de treinta años, desde las aulas de la Escuela Militar de Cadetes y a lo largo de la actividad profesional tuviera el privilegio de gozar de su noble, amplia y verdadera amistad.*

*Integrante del Curso "RONDON" fue sobresaliente representante de su promoción y fiel al lema de su Arma "SALVE USTED LA PATRIA" siempre actuó en función de su significado a lo largo y ancho del territorio nacional; los Llanos Orientales, la Guajira, el Quindío, el Tolima, el*

*Huila, Antioquia, los Santanderes son testigos de su infatigable, denodada y constante labor en pro de la paz, el orden y la seguridad nacional.*

*Sus sobresalientes calidades profesionales, su acendrado sentido del cumplimiento del deber, su profundo sentido de la responsabilidad, su indeclinable lealtad a la Patria y a sus Instituciones, su permanente disponibilidad para el servicio, su acrisolada honorabilidad, su clara inteligencia, su especial sentido de la amistad y del humor, su modestia y probidad, su mística y su comprensión de los problemas humanos en las relaciones con subalternos y compañeros fueron cualidades que empleó sin economía y sin tasa en el cumplimiento cabal de las responsabilidades que debió afrontar en el desempeño de los distintos cargos de la jerarquía todos los cuales, le proporcionaron el mejor premio y elogio a que puede aspirar un varón honrado y un profesional desvelado; el de su conciencia tranquila y el de saber que fue útil y que sirvió con plenitud.*

*Complementa esta imagen de su brillante trayectoria profesional la proyección de su extraordinario perfil humano reflejado en la ejemplar calidad de esposo y padre, que le permitió formar un hogar modelo, TERE, su incomparable compañera, JUAN CARLOS, MARCELA PATRICIA y DIANA MARIA sus hijos entrañables constituyeron la razón de su existencia y a ellos dedicó todos sus afectos y desvelos; como es característico dentro de la profesión militar, su hogar constituyó el dulce oasis y refugio en donde buscó y encontró la dulzura y tranquilidad necesarias para compartir satisfacciones y horas difíciles y para mitigar las duras jornadas y los sinsabores propios de una actividad que como la carrera de las Armas exige permanente y total dedicación.*

*Por todo ésto y ante la amarga realidad que estamos presenciando es difícil encontrar palabras para exteriorizar los sentimientos de dolor y amargura que embargan a las Fuerzas Militares ante el alevé y criminal atentado que segara la vida de un ejemplar soldado de la República, hecho que hoy enluta a Colombia, a su Ejército y a una dignísima familia.*



**Mayor General RAMON ARTURO RINCON QUIÑONES**

Al ya extenso martirologio de las Fuerzas Armadas se agrega el nombre del General RINCON QUINONES, sacrificado por quienes desde la obscuridad y al amparo de las garantías que les brinda la democracia, a la cual pretenden destruir, se sirven de dichas garantías para realizar sus proditorios propósitos incitando a la subversión y haciendo la apología del delito cuyos resultados son el execrable crimen que ha cobrado una nueva víctima en la persona de un ilustre colombiano que vivió, actuó y murió en función de Patria. Este nuevo sacrificio que sobrecoge de horror por su sevicia y cobardía y nos hiere las fibras más profundas de nuestros corazones, representa una campanada de alarma para la Sociedad Colombiana que no puede seguir asistiendo impávida a la acción de unos cuantos descastados que obnubilados por las doctrinas con que han venido alimentando sus oscuros designios intentan sembrar el caos y destruir los valores en que se asienta nuestra Nacionalidad; afortunadamente así lo han entendido los voceros más autorizados de los medios de comunicación y confiamos que su patriótico clamor encuentre en la comunidad colombiana, sin distinción de ninguna naturaleza, la natural resonancia pues "sólo endureciendo nuestras virtudes podemos salvar el futuro inmediato de nuestra patria".

Señor General RINCON:

Bajo este cielo azul y en la plácida tranquilidad de estos verdes jardines están tus jefes, compañeros, subalternos, amigos y familiares que hemos venido con inmenso dolor a rendirte nuestro postrer homenaje y a expresarte desde lo más íntimo de nuestro ser que vuestra muerte no será inútil, por cuanto el ejemplo de tus brillantes ejecutorias y de tu vida profesional servirán de guía a quienes hoy abandonas.

Mi querido "Stettinius", está también aquí tu caballo con los jaeces correspondientes a la solemnidad de este acto; ese noble y leal amigo que siempre respondió con hidalguía a tus condiciones de jinete tiene en su triste mirada la nostalgia de quien no volverá a sentir sobre sus lomos el peso de tu cuerpo, ni el impulso de tus piernas,

*ni tampoco el suave manejo de las riendas a cuyo estímulo respondiera en raudo galope y con las crines al viento como aquellos nobles brutos que permitieron a los Lanceros de Rondón escribir la epopeya del Pantano de Vargas.*

*Las Fuerzas Armadas lloran tu irreparable pérdida pero tu recuerdo vivirá en ellas eternamente y las impulsará para continuar con renovado empeño en el afianzamiento de la paz y logro de la seguridad que tanto anhelaste y por las cuales ofrendaste tu vida; desde la eternidad tus limpios soles de General que lucieras con altivez y dignidad iluminarán el sendero del Ejército al que serviste con amor y devoción.*

*Con la bandera nacional enlutada y el inclinar de los estandartes en frente de tu esposa e hijos y ante tu cuerpo envuelto en los colores patrios, te presentamos nuestro postrer saludo y en las agudas notas del clarín nuestras gargantas emocionadas exclaman:*

**"GENERAL RAMON RINCON QUIÑONES"  
¡PRESENTE!**